

LA PARTICIPACION DEL INDIGENA EN LA FORMACION DE LOS CIRCUITOS ECONOMICOS EN LA PROVINCIA DE MERIDA (SIGLO XVII)

Por NELLY VELÁZQUEZ*

INTRODUCCIÓN

El material que se presenta en el siguiente artículo, es parte de un proyecto de investigación más amplio sobre la relación entre los Resguardos de Indios y la formación de circuitos económicos en la Provincia de Mérida.

Este trabajo tiene como objetivos contribuir al conocimiento de las características socioculturales de la población indígena que habitaba la Provincia de Mérida durante el siglo XVII y de su participación en los procesos sociohistóricos de la región. Igualmente pretendemos aportar elementos al estudio de las transformaciones que experimentaron los habitantes autóctonos, como resultado del proceso de dominación colonial y a la comprensión de los patrones de comportamiento sociocultural de las poblaciones campesinas andinas actuales.

Las primeras obras de etnología sobre Los Andes Venezolanos (Febres, 1935; Lares, 1950; Salas, 1956; Acosta Saignes, 1952, 1961; John, 1973), apoyadas en los datos de Cronistas (Castellanos, 1873; Oviedo, 1962; Simón, 1963; Aguado, 1963), han estado influidas en algunas cosas por un exceso de generalizaciones dando una idea distorsionada de los procesos sociohistóricos de la región.

Esto hace necesario la realización de estudios de historia colonial en la región que integren a la Antropología y la Historia y centren su atención también en el indígena. Por ello se pretende en la presente investigación, etnohistórica, hacer una interpretación a la luz de las relaciones interétnicas, tal como ha sido efectuada sobre otras realidades americanas (Murra, 1961; León-Portilla, 1977; Jiménez Núñez, 1972; Pease F., 1974; Wachtel, 1976; Coll, 1977), a partir de documentos coloniales que permitan conocer, a través de la institución de los Resguardos de Indios la participación de la población indígena en los procesos económicos que se produjeron durante el siglo XVII en la Provincia.

* Antropóloga, profesora Escuela de Historia, Universidad de los Andes, Mérida.

En esta etapa de la investigación, hemos escogido como principal fuente de información, las Visitas realizadas a la Provincia de Mérida durante el siglo xvii. Esta selección es debida a la especial importancia que tuvieron en dichas Visitas, las opiniones de los indígenas así como también la indagación sobre su modo de vida y su relación con la población colonizadora.

1. ESPACIO ECONÓMICO COLONIAL Y CIRCUITOS ECONÓMICOS

Una fundamentación teórica de orden socioeconómico habrá de preceder a este esfuerzo de interpretación. Para ello hemos creído conveniente retomar las elaboraciones conceptuales de Sempat (1983: 20-29) sobre la formación de la economía colonial en América.¹ Según este autor, las nociones de "espacio económico colonial" y "circuitos económicos" coloniales son fundamentales para comprender la naturaleza del régimen económico que comenzaba a implementarse en América bajo los auspicios del gobierno hispánico. El espacio económico colonial adquiere forma definida desde el momento en que la metrópoli instrumenta su política de dominación, subordinando el territorio, objeto de la actividad colonizadora a los intereses particulares y dictámenes de la Corona. El Estado español instrumenta, sobre este apéndice jurisdiccional y administrativo, un esquema de organización económica con el propósito de hacer rentable, en el más breve plazo, las inversiones en capital que el gobierno y los comerciantes habían aportado a la empresa de la exploración, conquista y colonización.

El Estado español promovió la consolidación de sus espacios económicos coloniales, afianzando en estos intereses y subordinando la actuación oficial a la política económica imperante en la época (mercantilismo), mediante una organización funcional de mercados locales y regionales. La colonización en su conjunto evolucionaría al compás dictado por el mayor o menor desarrollo de estos mercados, al tiempo que servían de aceleradores del proceso de ocupación del territorio. En la América colonial el sistema, en su sentido más amplio, respondía a los estímulos del mercado exterior procurando ajustarse, en la medida de las posibilidades a los propósitos mercantilistas que auguraban el mayor proteccionismo de los intereses económicos de la Corona.

En la implementación de esta estrategia de desarrollo local incidieron dos factores que de ordinario actuaban separadamente, neutralizando o convalidando el proyecto colonizador patrocinado por las autoridades metropolitanas. Esta actividad divergente estuvo representada por los sectores sociales que hicieron de la América colonial, durante un tiempo considerable de su historia, el escenario de confrontaciones por diferencias de intereses: encomenderos y misioneros. Al estar incorporados a la estrategia de dominación, el enfrentamiento constante de estos grupos ter-

1. La obra de Sempat representa la cristalización de esfuerzos aportados en los últimos diez años por historiadores de la economía colonial hispanoamericana (Carmagnani, 1976; Caravaglia, 1983) que han podido vislumbrar, en la formación de los circuitos económicos el soporte fundamental de la economía colonial instaurada por la Corona en su dominio de ultramar.

minó por introducir matices en el esquema económico que se aspiraba implementar desde la metrópoli. Los Resguardos de Indios representaron un instrumento clave en la definición de estrategias más acordes con la naturaleza del proceso colonizador. El control de un recurso cuantioso y fundamental: la mano de obra indígena, en el régimen de costos y salarios, tuvo en la política de Resguardos Indígenas el mayor baluarte que el absolutismo monárquico podía esgrimir, en su propósito por neutralizar el debilitamiento que planteaban al Estado, las apetencias individuales de los colonos encomenderos. Para ello contó con el concurso de las órdenes mendicantes.

Podemos postular la configuración de un espacio económico colonial subordinado a dos grandes ciclos de desarrollo, al relacionar la política de Resguardo de Indios con la estructuración de los circuitos económicos que se formaron en la Provincia de Mérida en el siglo XVII.

Un primer ciclo de actividad económica producido entre 1558 y 1600 estuvo caracterizado por la exploración del territorio de Sierras Nevadas. Durante esta etapa se llevaron a cabo las primeras fundaciones de villas y ciudades de blancos que eventualmente funcionaron en calidad de puntos iniciales para la ocupación del espacio, al consolidarse las primeras fronteras agrícolas y ganaderas de la región. En este periodo, se manifestaban muy tímidamente los elementos que habrían de originar posteriormente las redes y circuitos económicos que adquirieron su perfil más definido en la Provincia de Mérida en el siglo XVII como lo fueron la:

- a— Infraestructura urbana y poblacional
- b— Rutas de comunicación y comercio.
- c— Evangelización de las comunidades indígenas.
- d— Dinamización de la economía local en presencia de estímulos del comercio exterior.

Las primeras fundaciones y caminos de penetración definieron los ejes sobre los cuales habría de gravitar el conjunto inicial del espacio colonial. La inexistencia de “efectos de arrastre” en el conjunto de la economía, generados por la actividad agropecuaria propiciada por el comercio interregional, determinó una fase o ciclo lento de la economía caracterizada por la escasez de numerario y un perfil predominantemente doméstico de la actividad económica global.²

Esta dificultad para el despegue económico estuvo marcada por los resultados catastróficos que tuvo el régimen de encomiendas sobre la masa general de la población autóctona. El decrecimiento alarmante de la población indígena, las fugas “hacia los montes” y las primeras rebeliones de naturales evidenciaron ante los funcionarios metropolitanos la necesidad de una revisión urgente del proyecto coloniza-

2. Sempat estudia el “efecto de arrastre” en el caso del espacio económico colonial peruano y lo define como la acción dinamizadora ejercida por el comercio de exportación de minerales en el contexto de la economía regional. De acuerdo al autor, en el espacio económico colonial peruano los efectos de arrastre de la explotación minera hicieron surgir el mercado regional de exportación (interno y externo) los polos de crecimiento poblacional y administrativo, las zonas productivas especializadas y un sistema de redes de comercio y comunicación internas al espacio económico.

dor. Las dificultades por garantizar los flujos económicos necesarios para el mantenimiento de las villas y ciudades que alojaban a la población europea, y las frecuentes solicitudes introducidas por conquistadores ante las autoridades del Nuevo Reino de Granada exigiendo el visto bueno que les permitiera retornar a Santa Fe para disfrutar de la protección del Estado constituyeron los indicadores del fracaso inicial de un esquema que hacía crisis en sus mismas bases de sustentación.

En un segundo ciclo de la actividad económica que se prolongó durante dos tercios del siglo XVII (1600-1660), la consolidación del espacio económico colonial de la Provincia de Mérida y de sus circuitos económicos, fue posible por la instrumentación de una nueva política de control de la mano de obra indígena en virtud del valor que recién entonces comenzó a adquirir un recurso cuya extinción amenazaba seriamente el flujo de riquezas sobre el cual descansaba el poderío de la colonización americana.

Durante este segundo ciclo la organización del espacio económico colonial en la región se afirma y expande como resultado de la acción decisiva de religiosos mendicantes, sobre quienes recae la responsabilidad de la concentración de la mano de obra indígena en poblados organizados para ese fin. El nuevo proyecto colonizador, descansó en el asentamiento y reducción de comunidades indígenas en Pueblos y Resguardos de Indios que se insertaron en el marco global del espacio económico colonial. Esta articulación de poblados generadores de una producción económica para el autoconsumo e intercambio en el mercado local, dentro del sistema general que respondía a los estímulos del mercado de exportación se valía de la natural simbiosis concertada entre localidades ubicadas en diferentes pisos altitudinales (Murra, 1975). El tráfico comercial de los renglones agropecuarios obtenidos en estos núcleos fundamentales de producción, fue canalizado a través de circuitos económicos que se formaron por la integración de los mercados locales y los mercados externos. Estos circuitos dieron forma definida a la red de comunicaciones, de transporte y comercio que hizo posible la acumulación considerable de capital para formación de la economía del monocultivo (tabaco y cacao).

En el marco de este segundo ciclo es posible apreciar la importancia de los circuitos económicos en su especialización de zonas productivas que se valían del control y usufructo de la tierra a lo largo de los diversos pisos altitudinales a través de la localización de las encomiendas y de los movimientos periódicos de la población indígena ubicada en sus pueblos y resguardos de indios.³

De acuerdo a este esquema es factible deducir en los cuadros XI y XII el traslado frecuente de la población natural de sus reducciones hacia las tierras ocupadas

3. Pensamos que el control de la tierra y de la población indígena a lo largo de los diferentes pisos altitudinales debió ser una práctica económica asimilada por el sistema colonial de la organización económica prehispánica (Murra, 1975). Wagner (1978a: 84) ha encontrado evidencias arqueológicas de este aprovechamiento simbiótico y alude a las relaciones comerciales establecidas entre las poblaciones de los diferentes pisos como el factor responsable de la circulación de los productos. Un mayor conocimiento sobre el sistema de control vertical entre los grupos étnicos de los Andes Venezolanos y la asimilación por parte del colonizador europeo deberá ser estudiado con mayor detenimiento en documentos de la administración colonial y en fuentes arqueológicas.

por un mismo colono, en pisos térmicos tan variados como Mucumpís (*tierra fría*) Tabay (*tierra templada*) y los Llanos de Mérida (*tierra caliente*).⁴

El control simultáneo de la producción generada en tal diversidad de pisos altitudinales y la disponibilidad de circuitos de comercio y comunicación muy efectivos para la época, contribuyeron a solidificar el funcionamiento del espacio económico colonial e incidieron en la prosperidad que, a expensas del trabajo de los naturales, disfrutaron los colonos de Mérida en el siglo XVII.

La naturaleza de las transformaciones operadas en el conjunto del espacio económico de la Provincia, no dejó de afectar el esquema tradicional de organización de los Pueblos de Indios y sus Resguardos. Sin dejar de destacar que la prosperidad económica de la población europea le reportó a los naturales la mayor pérdida demográfica. No obstante, las comunidades indígenas determinaron el sentido de beneficio económico que podían obtener con la participación de los productos foráneos en la actividad agrícola que realizaban. Décadas de familiarización e integración con el intercambio comercial colonial efectuado a través de los circuitos económicos locales, dejaron impronta en los Pueblos de Indios como Mucuchíes que llegaron a reorientar el régimen productivo de sus tierras de resguardo, para atender la demanda mayoritaria de la capital de la Provincia.⁵ Esta integración paulatina de los patrones culturales europeos, puede también observarse en el atractivo que comienza a arraigarse en la mentalidad indígena, de acumulación de numerarios para efectuar transacciones económicas en los mercados locales y sus circuitos.⁶ En este sentido puede inscribirse la producción especializada de ciertos rubros artesanales como los tejidos, que por su valor en el mercado se empleaban en diferentes lugares con el propósito de satisfacer pagos y remuneraciones por trabajos efectuados por la población indígena.⁷

La integración compleja y dinámica de los indios Mucuchíes a la red de comercio regional es un ejemplo significativo para mostrar que el Resguardo de Indios funcionó en la Provincia de Mérida como una Institución Colonial dirigida a lograr la integración cultural definitiva del indio y su adaptación al conjunto de las redes comerciales que se establecieron en la región durante el siglo XVII. Sin embargo en el transcurso del presente trabajo hemos podido ilustrar que además de Mucuchíes

4. Nos referimos a Diego de la Peña Cerrada encomendero del repartimiento de Mucurufuen agregado al pueblo de Mucubache de Acequias.
5. La especialización agrícola de los indios de Mucuchíes en la producción de cultivos de origen europeo para el mercado interno se evidencia de la compra de papas a los indios del pueblo de Tabay. Esto indica un desplazamiento en su actividad productiva de renglón de subsistencia por los de comercialización (trigo, alverjas, cebada, ajo) (AHNC. Colección Ciudades de Venezuela, R. 11-12: 137).
6. La acumulación de numerarios por los indios del pueblo de Mucuchíes se evidencia en la compra que realizaron en 1655 de un lote de las tierras de resguardo que le fuera disminuido como resultado de la visita en virtud de la reducción que experimentó dicha población. Esta parcela de tierra fue cancelada, una parte en efectivo y otra en hipoteca sobre las mismas tierras (AGI EC. Colección los Andes, BFH-ULA, V. 13: 533-535).
7. El uso generalizado de los tejidos de algodón por la población indígena es expresado por Vicente de Oviedo (1962: 406) cuando indica que los pobres y campesinos de América eran quienes utilizaban estos tejidos para la confección de sus vestidos. Todo lo contrario sucedió con el sector colonizador que utilizó textiles importados (Sempat, 1983: 183).

otros pueblos indígenas participaron en la actividad mercantil de la región (Capacho, Bailadores, Lagunillas, Jají, La Sabana, Ejido, Tabay, Mucurubá, Chachopo, Santo Domingo, Concepción del Curay, Pedraza, El Pueblo de la Sal, Torondoy y Tucaní). A pesar de que en muchos de ellos no se cumpliera en su totalidad la normativa legal propugnada por la Corona a través de los Resguardos de Indios tal como la concentración en Pueblos de Indios o de Doctrina, dotación de tierras de resguardo e implantación de un nuevo régimen de trabajo, manteniéndose la total vigencia de las antiguas relaciones interétnicas que la Corona pretendía debilitar: la encomienda. Esta estuvo signada por la explotación y el atropello del indígena, considerada como la principal causa de la disminución y desaparición de esta población. Un caso atípico lo constituye el de los indígenas de la zona de Aricagua, que ofrecieron una gran resistencia a las exigencias de tributación de los encomenderos y un caso extremo fue el de los guaracapanos, considerados indios de guerra.

A modo de conclusión, trataremos de ubicar los diferentes Pueblos de Indios y sus Resguardos de la Provincia de Mérida en el conjunto de las redes de comunicación y comercio que se establecieron en la región durante los dos primeros tercios del siglo XVII. La red comunicacional y comercial que se originó en la provincia estuvo integrada a un conjunto de circuitos desarrollados en torno a un ambiente geográfico más amplio que permitía la integración con el Nuevo Reino de Granada, la Provincia de Venezuela, las islas del Caribe y finalmente con la metrópoli española.

2. LOS CIRCUITOS ECONÓMICOS EN LA CUENCA DEL LAGO DE MARACAIBO

El sistema de vías de comunicación fluvial, lacustre y terrestre existente en torno a la Cuenca del Lago de Maracaibo sirvió de plataforma comunicacional para la configuración de tres circuitos económicos en torno a los principales puertos de la cuenca hidrográfica.⁸

8. Las investigaciones arqueológicas efectuadas en la Cuenca del Lago de Maracaibo referidas por Wagner (1978b: 329-342), han permitido establecer la importancia que también tuvo esta zona lacustre, durante el largo período anterior a la conquista y colonización hispánica de América. El Lago de Maracaibo fue un espacio geográfico que permitió el desarrollo de continuas relaciones comerciales y culturales entre las poblaciones aborígenes ribereñas. Además sirvió de ruta para las conexiones que se establecieron entre las que ocupaban el occidente de Venezuela y las que habitaban las regiones norte y este de Colombia. En base a la información arqueológica, es posible inferir que existieron dos rutas fundamentales de interrelación cultural y comercial entre las poblaciones del norte de Colombia y de la Cuenca del Lago de Maracaibo. Una por la Goajira y la otra por el río Zulia (L. Arvelo Com. pers. 1986). En la bibliografía histórica relacionada con el período de contacto en la región (Fernández de Oviedo y Valdes; Pérez de Tolosa), ha sido referida la frecuencia con la cual se establecían las relaciones comerciales entre los grupos tribales de la Cuenca del Lago. Un ejemplo fueron las transacciones que realizaban los indios caonaos, habitantes del pie de Monte de Perijá con los Bobures del Sur del Lago. Se intercambiaba la sal que extraían los primeros por la yuca y el maíz que producían los últimos (Moreno, 1972: 23). Los Zaparas, Aliles, Toas, Quiriquires y Onotos intercambiaban sal y pescado por maíz y otros frutos con los Bobures y Buredes todos ribereños del Lago de Maracaibo (Moreno, 1972: 51). Según las fuentes arqueológicas, es posible inferir que en la Cuenca del Lago, existieron algunas redes comerciales locales conectadas entre sí (L. Arvelo Com., pers. 1986).

El primero de ellos se formó en torno al puerto ubicado en la desembocadura del río Zulia, por donde se efectuaba el comercio de la Provincia de Pamplona. Los navíos que entraban a la laguna, primero tocaban el puerto de Nueva Zamora (Maracaibo) y de allí a San Antonio de Gibraltar en donde hacían sus descargas. Las canoas tomaban las mercaderías y subían río arriba, desembarcándolas en el Puerto Zulia. Por el río Zulia se realizaba también parte del comercio de San Cristóbal y La Grita, a través de pequeños puertos como el del río de La Grita y el de San Faustino (Parra, 1984: 139-170).

Un segundo circuito se formó en torno a los Puertos de Moporo-Tomocoro o Barbacoas en la desembocadura del río Motatán, por donde se realizaba el comercio de la ciudad de Trujillo, el que se originaba parcialmente en las ciudades de Mérida y Barinas y también en otras ciudades de la Provincia de Venezuela como Barquisimeto, El Tocuyo, Carora y Guanare.

El tercer circuito estaba constituido en torno al Puerto de Gibraltar en la desembocadura del río Chama, a través del cual se realizaba el intercambio comercial de las ciudades de Mérida y Barinas, así como también cierto volumen del comercio de La Grita y San Cristóbal. Dos vías fundamentales siguió el comercio que se produjo desde la ciudad de Mérida hacia el Puerto de Gibraltar. Por un lado, la vía fluvial por el río Chama y el camino de recuas que partía desde Mucuchíes, atravesando los Páramos y el pueblo de Torondoy, hasta llegar a Gibraltar en la costa sur del Lago de Maracaibo (Parra, 1984: 122-124). Por otra parte, el camino que comunicaba a Mérida con Barinas y que constituye una de las bifurcaciones del camino real en el sitio de Apartaderos fue la vía seguida por el tráfico comercial que se efectuó desde Barinas y Pedraza a través del Puerto de Gibraltar. También por este puerto se realizaba ocasionalmente el intercambio comercial desde La Grita, San Cristóbal y Pamplona. Este tráfico se produjo a través del camino real que comunicaba estas ciudades con Mérida.

Para establecer la participación de los Pueblos de Indios y sus Resguardos en el sistema de las redes de comunicación y comercio analizaremos la vinculación de la actividad económica a lo largo del último de los circuitos por donde se producía el tráfico de mercaderías de la Provincia y su conexión con el resto del mercado colonial interno y externo.

3. EL CIRCUITO ECONÓMICO DE LA PROVINCIA DE MÉRIDA Y LA PARTICIPACIÓN DEL INDÍGENA

El Puerto de Gibraltar fue el lugar de enlace con el comercio monopólico de la red comercial de la Provincia de Mérida. Internamente se generaron un conjunto de redes de comunicación y comercio al cual se insertaron los Pueblos de Indios y sus Resguardos asegurando así, la producción y la circulación de los productos comercializados (Mapa).

Una primera red se estableció en el sector del camino real que comunicaba a la ciudad de Mérida con Barinas y se bifurcaba en Mucuchíes con dirección al puerto

de Gibraltar. Esta primera red se estableció a partir del flujo generado por la intensidad del comercio del tabaco y la importación y distribución de mercaderías procedentes de Castilla (hierro, vino, aceite, herramientas agrícolas, peines y agujas). A los rubros de importación se sumaban productos agrícolas de la zona caliente de la Provincia de Mérida como el cacao y la sal que se traía de las inmediaciones de Maracaibo. Por esta vía se efectuaba el abastecimiento de productos alimenticios desde Mérida a Maracaibo que debido a la infertilidad de las tierras donde fue fundada, dependía de las comarcas aledañas para su sustentación (Arellano Moreno, 1964: 464).

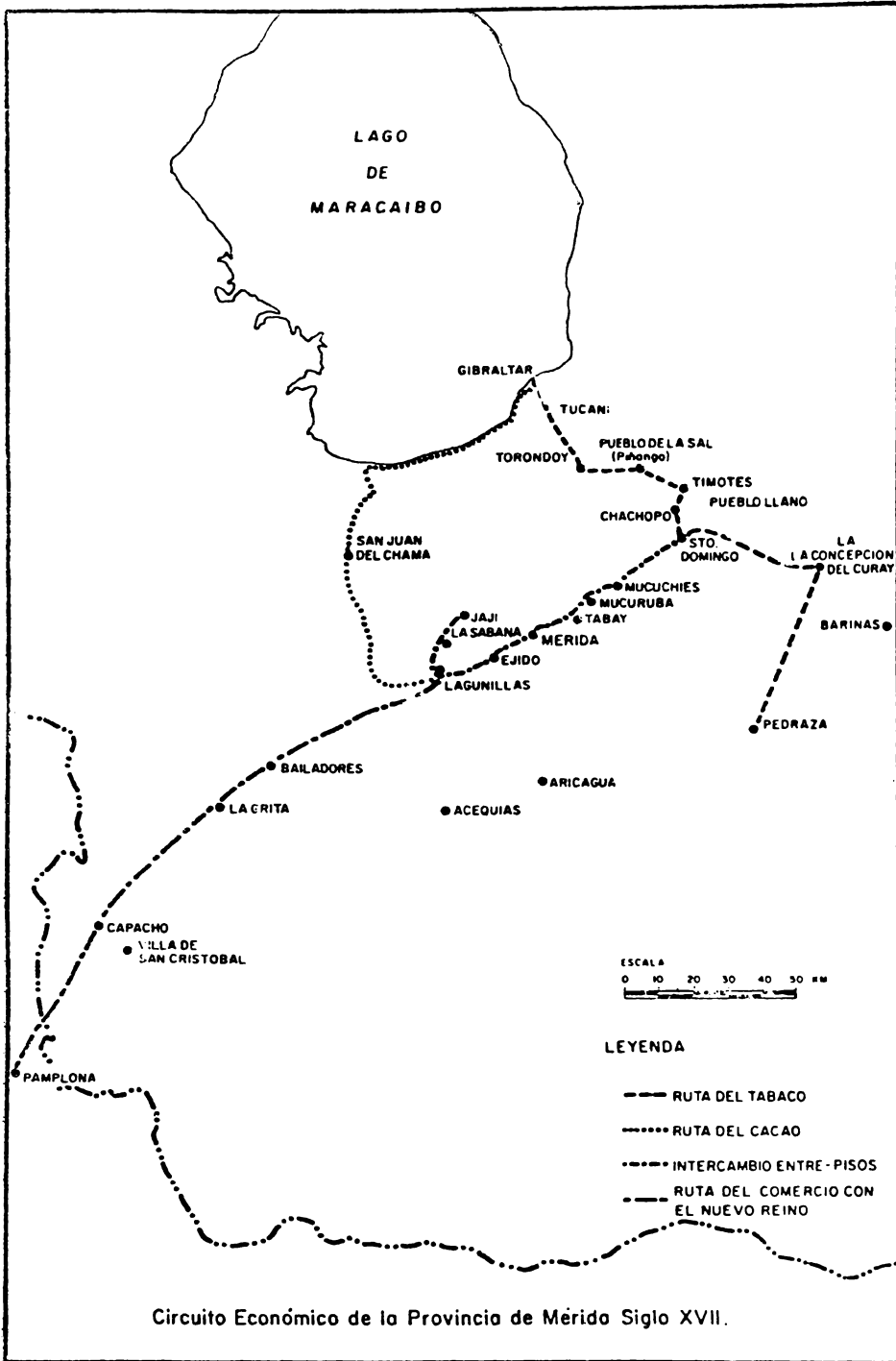
En las actividades de producción, transporte y servicios que requería el flujo de productos en esta red comercial participaban un conjunto de Pueblos de Indios, divididos a su vez en tramos en cada uno de los cuales se había generado una especialización del trabajo. En el tramo comprendido entre Barinas y los centros de almacenamiento que se encontraban ubicados en Santo Domingo y Pueblo Llano (Ruiz, 1985: 38-39) encontramos que los pueblos de la Concepción del Curay y Pedraza realizaban las tareas de rozar, hacer almacigo, limpiar la tierra, alporcar, deshijar, sacar gusano, despalillar y enrollar. Es decir, estaban dedicados al conjunto de labores requeridas para el cultivo y la cosecha del tabaco hasta dejarlo listo para su transporte hacia otras zonas. Los indígenas de los pueblos de Chachopo y Santo Domingo participaban en la fabricación de petacas, en el embalaje y el transporte del tabaco.

La Visita de 1655 reseña que en el tramo que comunicaba a los centros de almacenamiento del tabaco con el puerto de Gibraltar, el grueso de la población indígena de Chachopo intervenía en el transporte del tabaco, por medio del reemplazo de las cuadrillas de arrieros que se realizaba en dicho pueblo el cual se encontraba equidistante tanto de los centros de producción como de exportación. A lo largo de esta misma vía se encontraban entrelazados los Pueblos de la Sal (Piñango), Torondoy y Tucaní que participaban en la construcción y mantenimiento del camino de recuas que seguía hasta el puerto de Gibraltar. De igual manera estos poblados aportaban los recursos alimenticios y otros bienes y servicios que requerían el intenso tráfico comercial de la zona.

El tráfico de mercaderías tanto aquellas procedentes de Castilla, como las originadas en las otras redes comerciales de la Cuenca del Lago de Maracaibo o de la propia Provincia de Mérida como el cacao y la sal lo hacían los indígenas que retornaban a Mérida y Barinas una vez que descargaban el tabaco en Gibraltar.

Un segundo eje comercial se estableció a lo largo de la vía que comunicaba a Mérida con el Puerto de Gibraltar siguiendo el río Chama. Por esa vía se realizaba la circulación y el comercio del cacao y el ingreso y distribución de los artículos importados desde la metrópoli. Los indios del pueblo de San Juan de Chama intervenían en la producción de Cacao, así como en la construcción y la reparación de los caminos y puentes de esta vía. Igualmente fueron utilizados como arrieros para el transporte de los productos.

Otra red comercial interna en la Provincia de Mérida se estableció en el tramo del camino real que comunicaba a la ciudad de Mérida con las zonas fría, templada



y caliente de la Provincia. Por este eje comercial se producía el flujo y la distribución de las mercaderías hispánicas y los productos que se intercambiaban en la Provincia provenientes de los diversos pisos altitudinales. En las poblaciones ubicadas en la tierra fría se cultivaba y distribuía para el resto de la Provincia, trigo, arvejas, habas, ajos y turmas. En las poblaciones de la tierra templada se cultivaba maíz, algodón y caña de azúcar, de esta última se obtenía la miel de caña y el aguardiente. En la tierra caliente se cultivaba el cacao. En esta red se encontraban conectados, a la ciudad de Mérida, los pueblos de Mucuchíes, Mucurubá, Tabay, Ejido, Lagunillas, Jají y La Sabana. Los grupos tribales agregados a cada uno de estos pueblos, participaron como mano de obra en las actividades de producción y transporte de estos productos.

Los habitantes de Mucuchíes se integraron directamente a la red de comercialización abasteciendo a los vecinos de Mérida. De igual forma se integraron en situación de subordinación a la actividad mercantil colonial y a las relaciones comerciales tradicionales de los grupos tribales que ocupaban pisos altitudinales diferentes. Las fuentes etnohistóricas reseñan esta integración en la venta por parte de los naturales de Tabay de productos de clima templado a los pobladores de Mucuchíes. Las autoridades coloniales aseguraban el abastecimiento de productos de clima templado hacia la ciudad de Mérida, a través del traslado de indígenas de sus antiguas localidades hacia Ejido en donde comenzaron el cultivo de la caña de azúcar.

Una última red se estableció en el camino real que comunicaba a Mérida con Pamplona por el cual se efectuaba ocasionalmente el comercio de esta ciudad del Nuevo Reino de Granada, San Cristóbal y La Grita hacia el puerto de Gibraltar. En esta ruta encontramos a los pueblos de Capacho y Bailadores participando en la producción textilera que tenía como finalidad generar los rubros necesarios para el pago de la mano de obra indígena y la producción de caña de azúcar y cacao que abastecía a la ciudad de Pamplona (Oviedo, 1962: 405).

De las evidencias anteriores, encontradas en la Visita de 1655, puede colegirse que, durante el siglo XVII, en la Provincia de Mérida la actividad agrícola y productiva que apuntalaba el sistema de redes de comunicación y comercio fue activada por la interdependencia de núcleos poblacionales que desempeñaban las más variadas actividades económicas. En una eficiente operación de estos circuitos descansó la implementación del proyecto económico colonial que en su segundo ciclo preparó el camino para el surgimiento de una gran unidad de producción económica responsable del florecimiento experimentado por los blancos peninsulares y criollos durante la mayor parte del siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SAIGNES, M. (1952): "El Area Cultural Prehispánica de los Andes Venezolanos". En: *Archivos Venezolanos de Folklore*, V. I, N° 1, pp. 45-80. Caracas.

_____ (1961): *Etnología Antigua de Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

- AGUADO, P. DE (1963): "Recopilación Historial de Venezuela", t. II. En: *Fuentes para la Historia Colonial*, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
- CARMAGNANI, (1972): "Metodología y técnica para una historiografía económica latinoamericana". En: *La historia económica en América Latina: situación y métodos*. México.
- CASTELLANOS, J. (1874): *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles, V. 4, Madrid.
- FEBRES CORDERO, T. (1960): *Obras Completas*. t. I y IV, Bogotá, Antares.
- GARAVAGLIA, J. (1983): *Mercado interno y economía colonial*. México, Grijalbo.
- JIMÉNEZ NÚÑEZ, A. (1972): *El método etnohistórico y su contribución a la antropología*.
- LARES, J. I. (1950): *Etnografía del Estado Mérida*. Mérida, Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes.
- LEÓN-PORTILLA, M. (1977): *El reverso de la Conquista*. México, Editorial Joaquín Mortiz.
- MORENO, P. (1972): *Los Motilones y su Historia*. Universidad Central de Venezuela, Escuela de Sociología y Antropología (Trabajo de ascenso).
- MURRA, J. (1961): "Social structural and economic themes in Andean ethnohistory". En *Antropologica Quarterly*, pp. 42-59.
- (1975): *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima, Instituto de estudios peruanos.
- OVIDIO B. V. (1962): *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada en Venezuela en las Crónicas Generales de Indias*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, Colección Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.
- PEASE, F. (1974): *Etnohistoria andina: problemas de fuentes y metodología*. Ponencia a la segunda semana cultural: jornadas internacionales de etnohistoria. Pichincha.
- SALAS, J. C. (1963): "Etnografía de Venezuela". Mérida, Universidad de Los Andes.
- SEMPAT, C. (1983): *El sistema de la economía colonial*. México, Nueva Imagen.
- WACHTEL, N. (1976): *Los Vencidos*. Madrid, Alianza.
- WAGNER, E. (1978a): "Los Andes Venezolanos. Arqueología y Ecología Cultural". En: *Ibero-Amerikanisches Archiv*. N. F. 4 (1) pp. 81-91.
- . (1978b): "La Prehistoria de la Cuenca del Lago de Maracaibo". En: *Unidad y Variedad. Ensayos en Homenaje a J. M. Cruxent*. Caracas, Ediciones CEA, IVIC, pp. 207-214.